

Cabras, producción familiar y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Mónica Elizama Ruiz Torres¹

Leonardo Ernesto Márquez Mireles¹

Introducción

En el corazón del altiplano potosino, para cientos de familias las cabras representan mucho más que un recurso económico, son parte de un modo de vida que combina tradición, resiliencia y un profundo conocimiento del medio geográfico. La producción familiar de cabras no solo sostiene a comunidades rurales, sino que también guarda las claves para abordar algunos de los retos globales más urgentes, como la seguridad alimentaria, la equidad de género y la lucha contra el cambio climático.

En este contexto, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 se convierten en una brújula que guía hacia un futuro más justo. Desde el fin de la pobreza hasta el fortalecimiento de prácticas agropecuarias responsables, las comunidades caprinas del altiplano demuestran que lo local puede transformar lo global. Pero, ¿cómo conectar estas vidas rurales con metas internacionales? Este artículo explora esa conexión, resaltando los retos y oportunidades de la producción familiar de cabras en una región que, aunque desafiante, sigue siendo un ejemplo vivo de adaptación socio-cultural.

La vida rural en el Altiplano Potosino

El altiplano potosino con sus paisajes áridos encarna un entorno desafiante para las poblaciones rurales que lo habitan. Aquí, las familias han desarrollado modos de vida profundamente arraigados en la tierra, adaptándose a la escasez de recursos y las duras condiciones climáticas. La organización social está centrada en la familia, la cual no sólo es un núcleo fraterno, sino también la base de las actividades productivas. En promedio, estas familias están conformadas por cinco integrantes, y en ocasiones cohabitan hasta tres núcleos familiares en una misma vivienda, reforzando la cooperación y la reciprocidad.

La ganadería de pequeña escala juega un papel central en estos modos de vida, en el caso de las cabras no sólo representan una fuente de ingresos, sino también son un símbolo de sustento y continuidad cultural. El sistema caprino en el altiplano potosino se caracteriza por ser de pequeña escala, con una fuerte dependencia de los recursos locales y las dinámicas estacionales. Las actividades productivas están integradas al ciclo agrícola, donde la alimentación del hato

¹Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

caprino se basa principalmente en el aprovechamiento de los pastizales del agostadero y se complementa con rastrojo de maíz, avena y ensilados producidos localmente. Los hatos varían en tamaño desde 8 hasta 260 vientres, con reproducción mediante monta natural, y los productos principales son cabrito, leche y quesos artesanales. La comercialización de los productos principales es limitada y se realiza mediante redes locales de compadrazgo. La precariedad de los recursos y la baja tecnificación hacen que este sistema esté orientado hacia la subsistencia, lo que lo sitúa en una posición de vulnerabilidad ante cambios climáticos o económicos.

Las dinámicas productivas diarias reflejan una clara división de roles basada en el género y la edad, elementos que estructuran el funcionamiento de las unidades familiares potosinas. Los hombres asumen las tareas relacionadas con el pastoreo y la ordeña del ganado en las llamadas “majadas”, espacios dedicados al resguardo y manejo de las cabras en los agostaderos. Mientras tanto, las mujeres permanecen en la vivienda, donde elaboran quesos a partir de la leche recolectada, realizan el cuidado del hogar y se encargan de la venta de los productos en mercados locales o a través de redes de compadrazgo. Los niños participan en labores productivas como el traslado de la leche desde el agostadero, mientras que las niñas suelen apoyar en tareas domésticas, aprendiendo desde temprana edad las habilidades necesarias para la continuidad del sistema familiar. Esta dinámica no sólo asegura la subsistencia, sino que también actúa como un espacio de transferencia generacional de conocimientos y prácticas esenciales para la sostenibilidad del sistema caprino. La religión, las tradiciones y las relaciones de compadrazgo complementan la vida diaria, proporcionando redes de apoyo que facilitan la comercialización y la colaboración en tiempos de necesidad

Desafíos productivos y socio-culturales actuales en la producción de cabras

A pesar de su resiliencia, las comunidades del altiplano potosino enfrentan múltiples desafíos que amenazan la sostenibilidad de la producción caprina.

En el escenario productivo, las prolongadas sequías obligan a los pastores a recorrer hasta 20 kilómetros en busca de alimento para sus animales, además la falta de acceso a tecnologías modernas limita la eficiencia productiva y la ausencia de programas de extensión rural orientados a mejorar el manejo zootécnico aumentan la vulnerabilidad del sistema.

Con respecto a los desafíos en los escenarios socio-culturales, un obstáculo significativo es la división tradicional de roles de género, que aunque ha evolucionado, sigue relegando a las mujeres a tareas invisibilizadas pero fundamentales. Además, la transferencia generacional de conocimientos y activos enfrenta desafíos ante el envejecimiento de los productores y la migración de los jóvenes hacia las ciudades en busca de oportunidades. Sin embargo, las redes sociales basadas en el compadrazgo ofrecen un atisbo de esperanza, permitiendo que las familias accedan a recursos como sementales, mercados y créditos informales.

Otro de los desafíos más apremiantes en este escenario socio-cultural, es el acceso a la educación y la persistente deserción escolar, especialmente entre las niñas. Las labores productivas y domésticas de las familias suelen imponerse sobre la educación formal,

priorizando la contribución de los niños al pastoreo y otras actividades agrícolas, mientras que las niñas son relegadas al cuidado del hogar y de los hermanos menores. Este fenómeno resulta en un retraso en el ingreso escolar y, con frecuencia, en el abandono de la escuela en niveles básicos, lo que limita significativamente las oportunidades de desarrollo personal y profesional de las nuevas generaciones. La falta de infraestructura educativa cercana, las condiciones económicas y la percepción de la educación como secundaria frente a las necesidades inmediatas del sistema productivo contribuyen a perpetuar este ciclo, dificultando el acceso a oportunidades que podrían mejorar las condiciones de vida en la región.

Todos estos retos, resaltan la necesidad de políticas públicas integrales que apoyen la resiliencia de estas comunidades y fortalezcan su capacidad para enfrentar las adversidades, asegurando que la producción caprina familiar siga siendo un pilar en la economía y cultura del altiplano potosino

Hacia un futuro sostenible: Objetivos del Desarrollo Sostenible y políticas necesarias

La producción familiar de cabras en el altiplano potosino, aunque resiliente, requiere de intervenciones específicas para alinearse plenamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030.² Estas soluciones deben abordar de manera integral los desafíos socioeconómicos, de género y educativos que enfrenta la región, promoviendo un desarrollo inclusivo y sostenible que permita a las comunidades rurales mejorar sus condiciones de vida sin perder sus tradiciones y modos de vida.



Fotografía de Grecia Cruz Gasca.

En primer lugar, se necesita fortalecer los sistemas productivos mediante el acceso a tecnología adecuada y formación técnica que respete los saberes locales. Políticas como la introducción de sistemas de riego más eficientes y programas de manejo sustentable del agostadero podrían mejorar la productividad, reduciendo la dependencia de condiciones climáticas adversas (De Wit et al., 1995). Adicional, el fomento de cooperativas de productores ayudaría a mejorar el acceso a mercados justos y a generar economías de escala para la venta de productos como cabrito y quesos artesanales (Mora Ledesma, 2011).

En términos de equidad de género, es fundamental reconocer y visibilizar el papel de las mujeres en el sistema productivo, asegurando su acceso a la propiedad, herencia y a recursos económicos y productivos como créditos y programas de apoyo. Asimismo, la capacitación en técnicas de comercialización y emprendimiento podría fortalecer la autonomía económica de las mujeres (Ruiz Torres et al., 2017), contribuyendo al cumplimiento del ODS 5-Igualdad de género.

² Para más información sobre los ODS y la Agenda 2030, consultar: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

La educación es otro pilar fundamental. Es imperativo desarrollar estrategias que combinen la educación formal con las dinámicas rurales, como escuelas móviles o programas que integren contenidos educativos con prácticas agropecuarias locales. Esto podría reducir la deserción escolar y garantizar que las nuevas generaciones accedan a mejores oportunidades sin abandonar su identidad rural (UNICEF, 2017).

Por último, las redes sociales, como el compadrazgo, deben ser aprovechadas como una herramienta para la resiliencia comunitaria. Políticas que fomenten su fortalecimiento, mediante proyectos de colaboración en la producción y comercialización, pueden potenciar su impacto como estrategias para afrontar crisis económicas y climáticas (Chamorro Rosero, 2016; Wutich, 2011).

La integración de estas soluciones y políticas no sólo mejoraría las condiciones de vida de las familias caprinas del altiplano potosino, sino que también sentaría un precedente para implementar estrategias de desarrollo rural en contextos similares, promoviendo la sostenibilidad y la justicia social en línea con la Agenda 2030 y los objetivos del desarrollo sostenible.



Bibliografía

Chamorro Rosero, M. (2016). Compadrazgo y reciprocidad en los Andes colombianos: El caso de Gualmatán (Nariño) Colombia. *Diálogo Andino*, 51, 17-29. <https://www.redalyc.org/journal/3713/371349345003/>

De Wit, J., Oldenbroek, K.K., Van Keulen, H., y Zwart, D. (1995). Criteria for sustainable livestock production: A proposal for implementation. *Agriculture, Ecosystems and Environment*, 53, 219-229. [https://doi.org/10.1016/0167-8809\(94\)00579-4](https://doi.org/10.1016/0167-8809(94)00579-4)

Mora Ledesma, M. (2011). Vámonos con todo y chivas. Sistemas de supervivencia en las culturas ganaderas del norte de San Luis Potosí. *Revista de El Colegio de San Luis*, 1(1), 48-66.

Ruiz Torres, M., Arriaga Jordán, C., Herrera Tapia, F., y Martínez Castañeda, F.E. (2013). La mujer lechera. Rol femenino en los sistemas de producción de leche de pequeña escala, Aculco, Estado de México. En: *La ganadería en la seguridad alimentaria de las familias campesinas* (Coords. B.A. Cavallotti Vázquez, et al.), México: Universidad Autónoma Chapingo, 211-216.

UNICEF. (2017). Educación en zonas rurales. Recuperado de: www.unicef.org/mexico. Fecha de consulta: 28 de noviembre 2024

Wutich, A. (2011). Shifting alliances: Reciprocal relationships during times of economic hardship in urban Bolivia. *Chungara-Revista de Antropología Chilena*, 43, 123-133. <https://www.redalyc.org/pdf/326/32619917012.pdf>